

JUVENTUD

Libertad. ☉ Igualdad.
— Fraternidad. —

SEMENARIO REPUBLICANO
DE NOVELDA Y ASPE

Paz. ☉ Cultura.
— Trabajo. —

AÑO I.

SON COLABORADORES TODOS
LOS REPUBLICANOS

Novelda 14 de Octubre de 1911.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Mayor, 20. (=) ASPE.

NÚM. 21.

Hemos recibido muchas circulares de queridos colegas de provincias, anunciándonos la suspensión de su publicación por solidaridad con la prensa de Madrid; nosotros muy apesadurados, no podemos imitar tan hermoso acto por ser mucho lo que se trama contra el Partido Republicano de esta villa.

La Redacción.

A la República por la autonomía.

Con este título publica dos artículos «España Libre» en los números 145 y 147, correspondientes á los días 3 y 5 del pasado mes de Septiembre, en los que, copiando lo que decían varios periódicos de provincias, hace constar que está en marcha y hace camino la idea de llegar á la República por la autonomía.

«La Voz de Guipuzcoa», «El Populo de Almería y otros varios periódicos de provincias, abogaron por la organización autónoma del partido Republicano en todas las provincias, para que de éstas salga la representación que deba nombrar el Directorio que nos lleve al triunfo de nuestros ideales.

Esta idea no es nueva y en ella abundaron nuestros representantes en la Asamblea de Barbieri de 11 de Febrero último, reunidos en el Círculo Federal de la calle del Horno de la Mata, el 17 del mismo mes.

Todos los allí reunidos convinieron hacer propaganda en su país en este sentido, para que el día que se llame á una Asamblea general, los delegados que concurren, sean la verdadera representación del partido Republicano.

En aquella reunión estaban representadas Sevilla, Cartagena, Ciudad-Real, Bilbao, Coruña, Jaen, Logroño, Murcia, Alicante y otras.

«España Nueva», en su artículo de fondo del mismo día 17 de Febrero, al dar cuenta de los acuerdos tomados en aquella reunión, dice «También acuerdan recomendar á los comités de provincias que, manteniendo sus organizaciones autónomas, estrechar sus relaciones con todo el republicanismo hispano, afin de poder imponer la unión verdad, y que ésta permanecerá dentro de la conjunción republicano-socialista.»

Republicanos de la provincia de Ali-

cante: acojamos con entusiasmo esta idea, y respondiendo al llamamiento que se nos hace, organicémonos cual corresponde.

La mayor parte de los pueblos ya están, y solo esperan se les convoque á una asamblea provincial.

A la capital de la provincia corresponde la iniciativa, y de ella esperamos no lo eche en olvido demostrando una vez más que es republicana, y que no ha olvidado á su hijo predilecto don Eleuterio Maisonnave que tan alto supo poner el nombre de su patria chica.

CONFLICTO OBRERO.

La huelga se extiende á las costureras.

COMENTARIOS.

Decíamos en nuestro número anterior, que confiábamos quedaría solucionada la huelga antes que viese la luz pública aquellas líneas. Pero, ¡oh fatalidad de las cosas! Se extiende y agrava ésta de un modo desconsolador.

El lunes, once de los corrientes, acudieron las operarias de la fábrica de los Sres. Calpena Hermanos y Compañía, como de costumbre, al trabajo y antes de empezar, una de dichas operarias, que á la sazón hacía de presidenta, se dirigió á uno de los patronos, haciéndole saber que, comisionada por sus compañeras, tenía que manifestarle que no harían alpargatas, si las suelas de éstas no estaban fabricadas por sus compañeros, los costureros de Aspe.

Si nuestros informes no son inexactos, diremos que el patrono no le contestó con el lenguaje correcto á que es acreedor el bello sexo; y si, de una manera soez, más propia del más inmundio lupanar que de un templo del trabajo y por ende, de la virtud.

Acto seguido, á una señal de la presidenta, como si un mágico resorte las impulsase abandonaron el local, si no todas, su inmensa mayoría.

Así pues, en vez de solucionado el conflicto, como esperábamos, se extiende y agrava tanto que si la intransigencia de los patronos no cede y los buenos oficios de las personas que deben mediar, no ponen mucho empeño en ello, quizá tengamos que lamentar algo que no es del agrado de las personas que amamos nuestra patria chica.

Quien lee á diario la prensa obrera; quien sigue paso á paso la escabrosa senda del proletariado y no pierde punto de reposo en estudiar la psicología del sindicalismo moderno, no le extraña que grandes núcleos de obreros, con inteligentes caudillos que los guían y con grandes cajas de resistencia, se apresten á la lucha para dar la batalla al capital; pero aquí, apenas organizados, sin un céntimo de resistencia, sin un caudillo, casi sin noción del sindicalismo, que hayan afrontado una huelga tan cruenta, raya en lo inverosímil.

¿Cuánto habrán sufrido estos humildes trabajadores para que, con lo arriba expuesto, sin miedo á nada, afrontando todos los peligros, incluso el hambre, ese fantasma que todo lo

aterria, se hayan despojado del marasmo en que yacían?

Admiramos la sublime solidaridad de las hermosas costureras hacia sus compañeros y terminamos haciendo votos por su pronta vuelta al trabajo, dada la cordura y sensatez de los huelguistas y la imparcialidad y rectitud en sus gestiones del digno teniente de la Guardia Civil del puesto de Novelda, á quien saludamos muy respetuosamente desde estas columnas.



Para ANTONIO MARTÍNEZ
Y VICENTE CREMADES MICHAVILA.

Triste destino el de los espíritus refractarios á todo lo útil y á todo lo digno, y decimos esto, por una conversación que se sostuvo en nuestro primer centro de recreo.

Los contertulios, entre otros, eran los que encabezan esta mal hilvanada defensa; muchas insidias arrojaron contra el partido Republicano, entre ellas, la de que nosotros solo consideramos como tales, á los que por su lenguaje soez se les tacha de blasfemos en su grado máximo por la sociedad medianamente educada; siendo á la vez, los dos humildes obreros que esto suscriben, el blanco de las frases indignas de personas que se creen ilustradas. (??) Entre las muchas que nos endilgaron, citaremos las que más risa nos han causado. «Que no poseemos cultura para ser republicanos.» «Que somos el alma de una juventud salvaje y blasfema.»

Pues bien; por lo visto el ex-concejal Sr. Martínez, no le ha parecido bien que nosotros hayamos tenido que juzgar su conducta como concejal republicano, máxime cuando él cree no haber sido elegido por dicho organismo, (textual).

¿Dónde nos han oído decir esos señores que nosotros nos preciamos de ilustrados? Bien apesar nuestro, reconocemos nuestra ignorancia, pero no es tal, que nos impida ver que no eran salomones los que tan impiadadamente roían conductas que en nada son inferiores á las de ellos.

Transigimos con lo de la incultura, pero lo que no estamos dispuestos á permitir y que rechazamos enérgicamente, es que se nos considere el alma de una juventud blasfema y salvaje; y esta protesta la hacemos extensiva hasta en el terreno del honor.

Nosotros creemos muy sinceramente que no es necesario ser un Aristóteles para estar afiliados al partido Republicano; pero creemos que es suficiente nuestra ilustración para reconocer, que

el Sr. Martínez desconoce, por completo, las prácticas democráticas, y para demostrárselo, allá va un botón.

La prensa de Madrid, juzgaba, muy ácremente, la gestión administrativa de la Minoría republicana de aquel Municipio, porque, según ella, amparaba ciertas inmoralidades. Aquellos concejales, en vez de poner la dimisión de su cargo, como ha hecho el Sr. Martínez, convocaron á un comicio, para responder de los actos por ellos realizados, acto que si aún no se ha llevado á cabo, obedece á la prohibición del Gobierno.

Sirva lo aquí expuesto para los señores que oyeron la tal conversación; juzguen si quien así procede puede tratar de incultos á los que solo por la ilustración y la República trabajan.

Y á tí, Cremades Michavila, transfuga del republicanismo, futuro resolvidor del problema de la aviación, te invitamos á que nos des una serie de conferencias de política de veleta.

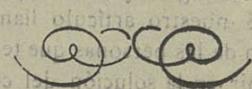
Tomás Alenda. José Bolovinos.

SUCESO INAUDITO.

Como información, vamos á relatar estrictamente, lo ocurrido el sábado en el cementerio.

Fueron unos señores á dar sepultura á la que en vida fué esposa de Francisco Vicedo Mompó que por haber durado su enfermedad unos meses, se descompuso el cadáver rápidamente y se encontraron conque no estaba el conserje de dicho lugar en su puesto, para cumplir con sus obligaciones; fueron á buscarle para que abriera la puerta é hiciera la fosa y el buen señor les contestó que él no podía ir por estar ocupado en las faenas de la vendimia, pues como el Ayuntamiento no le pagaba hacía cuatro ó cinco meses, se veía precisado á trabajar en lo que encontrara, para poder comer y no fué á cumplir con su deber, entregando la llave á dichos señores, siendo estos por unas horas dueños del cementerio.

Sr. Alcalde, como decimos al principio, hoy solo relatamos, pero cuando el democrata Canalejas tenga á bien, levantar las garantías nos haremos oír hasta de los sordos.



CONTRASTES.

Para informar á nuestros lectores y hacer ver á la opinión en general la razón que asiste al Gremio de Costureros de esta localidad, en el conflicto planteado, hemos adquirido las plantillas de las fábricas de Alpargatas de D. Antonio Seller, de Novelda y de los Sres. Calpena Hermanos y Compañía, las cuales copiamos á continuación para demostrar, que si en Novelda se puede pagar el trabajo, con más razón aquí, por ser la fábrica más importante y mayor su campo de acción.

He aquí muchas de las clases de alpargatas que se hacen en las dos fábricas, con los precios por docena que se pagan en ellas.

	NOVELDA			ASPE		
	PUNTOS.	Ptas.	Cts.	PUNTOS.	Ptas.	Cts.
Fuera marca, de cañamo. Medida 30 y 31.	42	2	10	42 y 44	I	75
Fuera marca, de yute. Medida 30 y 31.	42	I	80	42 y 44	I	50
Hombre cazador.	38 y 40	2		42 y 44	I	75
Entre hombre cazador.	36	I	70	40	I	50
Hombre cañamo.	38 y 40	I	75	40 y 42	I	50
Entre hombre cañamo.	36	I	50	38 y 40	I	25
Hombre yute 1. ^a	38 y 40	I	50	40 y 42	I	25
Entre hombre yute.	36	I	38	38 y 40	I	
Hombre yute 2. ^a				36, 38, 40		85
Mujer cañamo.	34	I	30	36 y 38	I	
Entre mujer cañamo.	32	I	15	34 y 36		70
Mujer yute.	32	I	12	34 y 36		87
Entre mujer yute.	30	I	05	30 y 32		60
Veintenos cañamo.	28	I		28 y 30		60
Pequeñuelos yute.			85			50

Ahora solo nos resta decir, que en Elche esta clase de trabajo se paga más y que dan además á los costureros el dos por ciento de la faena que hacen. Cumplido lo que nos hemos propuesto, cada cual podrá hacer los comentarios que crea oportunos.

Nuestra actitud ante la huelga.

Hay dos grandes entidades á quien pertenecemos, el Partido Republicano que representamos y el público que nos lee, y á ambas dirigimos estas líneas para que previo exámen, juzguen nuestra conducta en la huelga que desgraciadamente ha estallado en Aspe.

Se nos tacha de parciales, se nos cree amigos incondicionales de ella, hasta no falta quien asegura que somos el alma que la inspira y el cuerpo que la sostiene. No, no somos nada de eso, aunque nos honraríamos muchísimo con haber creado el organismo que la dirige; y para demostrar nuestra afirmación, diremos lo que nuestro partido y en periódico han hecho en este sentido.

Hace un mes nos visitó una comisión de costureros manifestándonos su deseo de reunirse en nuestro círculo, pues pensaban constituir un gremio. No tuvimos inconveniente, por cuanto el socialismo es el ideal más similar al nuestro. Desde aquel día se están reuniendo con completa independencia.

En este periódico hemos publicado algún trabajo que no ha hecho favor á los patronos, pero todo cuanto hemos dicho, no es más que un débil reflejo de la realidad. En nuestro número anterior dejamos de publicar quejas presentadas contra los Sres. Calpena, porque ya estallada la huelga no quisimos, con tal publicación, excitar ánimos para que impidiesen el tan por nosotros deseado arreglo, y buena prueba de ello fué nuestro artículo llamando la atención de las personas que tenían que intervenir en la solución del conflicto.

¿Que no defendemos á la burguesía? Pero estos señores merecen tal defensa? Si en estas columnas les atacamos, su proceder ha inspirado al nuestro. Si ha estallado la huelga «por su avaricia ha sido.» Si no se ha solucionado, ellos son los culpables. Si se hace difícil la tal solución, su intransigencia y su orgullo desenfrenado han sido los móviles. Y con este proceder, ¿quién no se pone de parte de los obreros? Así pues; sépanlo los señores patronos, quizás su testarudez y su dinero venzan al proletariado, pero el fallo de la huelga, lo ha dado Aspe poniéndose de parte de los explotados.

Y quien quiera alabanzas, que se las gane.

Nota de la redacción: A fuer de imparciales ponemos el periódico á disposición de los Sres. Calpena, para que hagan su defensa si la creen conveniente.

En vísperas de la lucha.

Nos hallamos en vísperas de las elecciones municipales. Son estas las de más importancia para la vida de los Municipios, pues se han de elegir á las personas que tienen que administrar los diversos y respetables intereses de todo un pueblo.

Concretándonos á esta población, no podemos por menos que señalar la pasividad observada en las personalidades más salientes de la política. Otras veces, cuando han llegado estos momentos, se notaba cierto movimiento que

se traducía por conversaciones, conferencias, idas y venidas, busca de votos, combinaciones etc., etc.

Triste es lo que está pasando en este pueblo que no procura desembarazarse de ciertos hombres que no llevan otras miras que apoderarse de la Alcaldía para disponer á su antojo de los intereses del Municipio. Náuceas nos produce el pensar que Rizo pueda continuar de Alcalde otro bienio. Horror sentimos tener que aguantar por otros dos años más á un hombre que tan admirablemente se conduce con este sufrido pueblo.

La culpa la tendrían principalmente los que disponiendo de medios para oponerse á los que monopolizan el poder, los dejan que tranquilos hagan las elecciones y lleven el personal más idóneo que les permita, sin inconvenientes, realizar todo aquello que mejor se ajusta á sus particulares intenciones.

Si con sentir asco á la política; si con despreciar á los hombres que no cumplen con su deber desde los puestos conquistados; si con apartarse de la cosa pública, por no ver tanta porquería, fuera lo bastante para que los hombres se enmendaran ó recibieran el castigo merecido, santo y bueno que adoptasen esa conducta; pero como por nuestro retraimiento se ven libres para obrar como les plazca, es de absoluta necesidad, si se quiere evitar esos males, que intervengamos en las elecciones, para llevar al Ayuntamiento á personas honradas que administren conforme á las necesidades del vecindario y velen constantemente por sus sagrados intereses.

No nos quejemos luego si, por falta de esa beneficiosa intervención, los mangoneadores de la política se aprovechan de nuestro retraimiento, para conseguir lo que quizás no pudieran alcanzar de arrastrar nosotros la lucha.

De pueblos viriles es impedir que los que no se han hecho merecedores á usufructuar el poder, por muchos motivos, no continúen más rigiendo los destinos del pueblo.

Concertemos las voluntades, que el día se aproxima, y con una candidatura que represente la mayor suma de simpatías, inteligencia y constancia en el desempeño del cargo, vayamos á la lucha y hagámoslas triunfar, para que acaben de una vez los que, sin aprensión y con el desprecio de la población entera, se empeñan en querer gobernar y administrar al Municipio.

UN VECINO.

VERANEO PÓSTUMO.

En la Fuente de Ensegueres.

Son las nueve y media de la mañana y me encuentro á unos novecientos metros sobre el nivel del mar.

Aquí, en el riñón de la Sierra de San Cristóbal, brota abierta en una roca, la renombrada Fuente de Ensegueres, cuyas aguas purísimas, á punto de ser declaradas minero-medicinales, es fama que limpian las vías urinarias de cálculos y arenillas, y que combaten con éxito admirable, todas las manifestaciones del Artritisismo.

Yo no padezco afortunadamente, ninguno de tales alifafes; subo á estos parajes por placer y por higiene, para contrarrestar con el tónico de sanos paseos, los desfallecimientos de una vida sedentaria. Hace treinta minutos que he subido por un camino malo y pedregoso, que ahora se desliza corriendo por rápidas pendientes, como si tuviera prisa de llegar abajo.

Cuando salía yo del pueblo, me ha dicho D. Ernesto, el Boticario:

—Buenos días, señor Galipienso. ¿Se puede saber adonde va usted, tan de mañana?

—Sí, señor: voy á la Fuente, á rusticarme.

—Bien me parece, pero creo que se le ha hecho á usted un poco tarde, para subir allá arriba.... El sol pica mucho....

—Así es, como usted dice; sin embargo, resulta higiénico un baño de sol.

Ante el sacrosanto nombre de la Higiene, el bueno de D. Ernesto, ha enmudecido sin enojo; porque conviene saber que, aquí, con la costumbre imperante de las *iguales*, el Médico y el Boticario, están libres de suspicacias profesionales, y, al revés de lo que en otras partes puede que suceda, son los primeros interesados en que, los vecinos, disfrutemos buena salud: menos trabajo, menos despacho de medicinas y los ingresos, los mismos.

Yo me acuso de haber engañado á mi interlocutor, con una insignificante mentirilla. Sin discutir, ni mucho menos negar las excelencias de un baño de sol, la verdad es que, á mí, se me ha hecho un poco tarde—como ha dicho, muy bien, D. Ernesto—no por gozar de las caricias de este Febo que, á pesar de habernos metido en plena estación otoñal, *aprieta* como en los días más caliginosos del estío; sino porque, en la conquista de mis hábitos madrugadores, no he llegado todavía á alcanzar, el de levantarme á las seis de la mañana, hora en que, según el prudente Boticario, debí haber comenzado mi excursión de hoy.... Me levanto á las ocho; de ahí á las once ó las doce que me levantaba en otros tiempos de dulces añoranzas, el progreso es innegable.

Vuelvo á tomar el hilo de mi narración y repito, que me hallo á unos novecientos metros sobre el nivel del mar. Acabo de llegar chorreando sudor por todos los poros de mi cuerpo, á una reducida plazoleta, circundada de bancos rústicos, de piedra y sombreada por tres olmos seculares, de gruesos troncos, alguno de los cuales ha sentido en sus entrañas, los horrores del incendio. Sirve la tal plazoleta de parapeto y antesala á la Fuente de Ensegueres, la cual se alberga en una gruta de artificio que, á derecha é izquierda, tiene instalados dos kioscos portátiles, en donde, comerciantes de ocasión, expenden durante la temporada, muy variadas mercancías á los desaprovechados agüistas. Inmediato á la Fuente, hay un vestuto caserón destinado á hospedajes baratos que, á pesar de su indudable significación como elemento tradicional é histórico, y de las muchas ventanucas que se abren en sus paredes, remozados con un novísimo enjalbegamiento, no me ha convencido de la bondad de sus condiciones para refugio, siquiera sea temporalmente, de seres humanos. A mano derecha, se inicia el camino, festoneado en su márgen izquierda, de juncos y zarzamoras. Después, los *Hortets*, diminutos cuadros escalonados, de tierra trabajada, que responden bien á su vida de parodia, adornándose de vegetación un poco aparatosa. Hacia arriba, en un amplio desmonte, protegida su entrada por unas cuantas hileras de acacias jóvenes, está la Fonda, el edificio que da carácter al balneario; se compone de

dos cuerpos de construcción moderna, adecuado á su objeto, de más que mediana capacidad y planeado de manera que, en no lejano día, puedan hallarse en él, esos refinamientos de confort que son el alma y la vida de los establecimientos de su índole. Enfrente, adosado á las paredes de una casita para alquilar, el oratorio. Unos trescientos pasos á la izquierda y después de una cuesta curva y bastante empinada, seis ú ocho casitas de alquiler, todavía en rústica, agrupadas en una unidad superior que se reconocen por la *Catalana*, ocupan en un glacío de la sierra, una posición envidiable. Recorta el horizonte, por detrás de la *Fonda* y de la *Catalana*, una faja rocosa con algunos hervajos y ligero bosque de impúberes robles, en el punto en que el suelo se hace más terroso. Dos ó tres casas vistosas, tirando á hoteles, diseminadas acá y acullá, completan el cuadro..... El sitio es pintoresco de veras y la estancia en él, muy agradable..... Como preliminares de una empresa mayor, no está esto mal.

Recojo la mirada para explayar luego en más extensos horizontes, y abarcando con la vista el conjunto, de espaldas al salubre manantial, se observa un oleaje de cerros y montañas, de tonos grises que en las crestas de la lejanía se tornan violáceos; sus laderas son cultivadas, si bien ahora muestran las aureas tonalidades de los patatares agostados por la insistente sequía. Muy de tarde en tarde, se destacan las copas luminosas de unos chopos, de un nogal, de unos robles ó de unas encinas; ligeras manchas verdes, que en su mayor parte corresponden á las aliagas y á los espiegos y tomillos, salpican el terroso paisaje, cual si por él, la mano nerviosa del pintor, hubiera restregado los exhaustos pinceles antes de limpiarlos. En los declives ó en los altos de pequeñas lomas, algunas, muy pocas *Hastias*, dan idea de la bravura con que estos sobrios y fuertes campesinos resisten la miseria del terruño; y, allá abajo, en una hondonada, se acuesta Benasal que, casi oculto del envolvente macizo cerros y asomando solo el grupo inicial de su exiguo caserío, ofrece la sensación del náufrago que, antes de ahogarse, saca la cabeza de entre las ingentes y revueltas olas, para mirar con destellos de esperanza en sus ojos de angustia, á la *Fuente de Ensegures*, de donde ha de venirles el cable salvador.

No es este el primer día que vengo yo al riñón de la Sierra de *San Cristóbal*. Hace ya cerca de un mes que subo todas las mañanas, á respirar la pureza de estos aires, que corren por el monte saturados de aromas silvestres. Suelo llegar, como hoy, bañado de sudor; me siento á la sombra de los olmos centenarios y, mientras me desudo, leo el periódico de Madrid, que diariamente soporto. Después bebo dos vasos de agua tan fresca que deja esmerilado con su aliento, el recipiente de cristal y tomo chocolate, que acabo de disolver en el estómago, con otros dos vasos del saludable líquido....

Hoy no ha llegado el periódico, y, como media el día, no es hora de desayunarse..... ¿Qué hacer aquí, pues? Por estas alturas ha pasado durante el verano, gran parte de la buena sociedad valenciana..... Casi todos se marcharon ya y se ha quedado esto, en cuatro.... junto á mí, sentados á la puerta del caserón insalubre, comentan los sucesos de la actualidad mundial, un pobre señor medio idiota, un cura barrigudo y una mujer—fardo..... De vez en vez, me lanzan furtivas miradas, ansiosas de escudriñar el secreto de mis cuartillas..... ¡Si ellos supieran lo que acabo de escribir!..... Facil me se-

ría alternar en la conversación que mantienen estos señores, pero.....

Beberé agua, abriré mi sombrilla y emprenderé mi regreso á Benasal....

Cuando salía yo del pueblo, me ha dicho D. Ernesto, el Boticario:

—Buenos días, señor Galipienzo. ¿Se puede saber adonde va usted, tan de mañana?

—Sí, señor: voy á la *Fuente* á rustiarme.....

—Bien me parece, pero creo que se le ha hecho á usted un poco tarde para subir allá arriba..... El sol pica mucho.....

—Así es, como usted dice; sin embargo, resulta higiénico un baño de sol.....

GONZALO GALIPIENZO.

Benalás 29 Septiembre 1911.

MURMURACIONES POPULARES.

El malévoló espíritu, conocido con el nombre de «El Duende Popular,» no descuida un solo instante su misión, y son pocas las ocasiones que se le escapan, para tener el gusto de corresponder á las simpatías que entre los muchos aficionados y aficionadas á la lectura semanal de sus relatos, han despertado las narraciones y los personajes que en ellos figuran; así como al interés creciente, con que es esperada la venta del periódico todos los domingos, para saborear las ocurrencias que concibieran esos privilegiados cerebros de ambos sexos, que tienen el alto honor de dirigir los tristes destinos de algún desgraciado pueblo.

Después de este breve exordio, paso á complacer á mis lectores y lectoras, dándoles á conocer la charla que sorprendí, en cierta ocasión, con motivo de la despedida del Sr. Gervasio que ejercía el cargo de Corregidor, el cual pensaba ausentarse por unos días á gozar de los placeres campestres.

Faltaba poco más de un mes, para celebrar unas elecciones á concejales y el Pacorro, dueño casi de la mayoría de las voluntades de los electores, estaba algo preocupado, porque no veía el entusiasmo entré sus amigos, que otras veces, en casos análogos observara. Absorto en esta pesadilla, penetró en la habitación el Corregidor y al verlo tan triste, le dice:

—¿Qué te ocurre, Pacorro? ¿Has tenido algún contratiempo en la salud, en los intereses ó en la familia?.....

—No, que estoy pensando, que esto está *judío*, que esos republicanos, que tanto me deben en política, ¡lo oyes! me han *resabiado* á la gente y todos rehuyen en venir á votar, ¡comprendes!

—¡Mira, mira si el *periodicucho* nos está reventando! Pues yo vengo á decirte adiós y á encargarte que no te descuides un momento, en tocar á la gente, pues aunque me voy al campo, tendré que venir todas las semanas para estar en las sesiones, pues no quiero, que mi sustituto, nos haga otra barrabasada, como aquella que obligó á Picio á presentar la dimisión.

—¡Eso faltaba, si por casualidad nos hiciera una jugarreta, entonces, ya sería imposible ¡lo oyes! hacer ningún trabajo.

—Yo, no descuido en nada y menos en esto; así es, que son muchos los amigos á quienes he visto, y parece que la cosa no está tan mal como yo creía; aquí, ya se sabe, son todos una colección de vanidosos, que hablan y chillan cuando se creen molestados, pero yo, que nunca me doy por ofendido aunque me insulten y pisoteen, dejo correr el tiempo y cuando llega el día les hablo,

les busco y les paso la mano por el lomo; ellos se hinchan como el pavo de la fábula y se dejan halagar, porque creen, que aquellas efensas que me hicieron, no llegaron á mis oídos; y creyendo que me engañan, caen en el lazo que les tiendo, vienen á darnos sus votos, y luego, yo como ves hago mi negocio contra ellos y contra todos los que se opongan.

—Me parece que te engañas, Gervasio. Esta vez, está esto más *judío* que otras; ¡lo oyes! pues yo que nunca he tenido quien me hiciera un solo reparo, cuando les he *hablado* de votar, ahora todos son excusas y cuando los *arrepreto mucho*, me dicen que vayamos solos, pero, nada de eso del Pacto, que no sirve más que para que los lleven rodando en el periódico.

—De todo eso, tu solo tienes la culpa; porque si desde el primer día, no hubieses empezado por ser informal y no me hubieses obligado á quebrantar las principales condiciones estipuladas, ahora, no me dirías esto; porque yo tendría á mi lado á todos mis amigos contentos y bien; y si tantos escrúpulos tienen esos que te dan las excusas, puedes decirle en mi nombre, que no se sonrojen, por el apoyo que me prestan; y lo que dicen de mi mala administración, es porque casi todos ellos son unos matuteros que tratan de escaparse de pagar lo que les corresponde, y si ahora se sienten con escrúpulos, les dices, que me lo digan á mí y yo le diré á cada uno, cuales son sus defectos; pues, si llega el día en que tiremos de la manta, yo también publicaré la vida y milagros de esos políticos vergonzantes, que no quieren más que hacer su negocio, y si no se les llena la medida de sus ambiciones, sueltan sus envenenadas lenguas, pregonando por todas partes la moralidad; pero ya les diré yo, lo que es moralidad, si llega el caso de que me den el disgusto de no venir á votar; tanto á tus amigos, como á los míos.

—Esa es mi preocupación; ¡lo oyes! que todos quieren ser santos y luego, no quieren más que *matutear*; pero ellos no se fijan más que en lo que nosotros hacemos.

—Claro está, como ellos lo que hacen, lo hacen muy escondiditos, se creen que nadie lo sabe; pero tu con la protección pública y descarada que le prestas á Picio, y yo, con el porte de marqués que me doy, les hacemos creer que la política es nuestro único negocio; y yo les demostraría, que á mí, me cuesta una porción de *miles de pesetas de mi bolsillo particular*; y á tí, algo te costará también, por lo menos, lo que dejes de cobrar de tu trabajo.

—Yo ya me voy cansando, ¡lo oyes! y si ahora fracasamos, me retiro, y ya no quiero más luchas. Me parece, que bien caro me está costando la imposición de las mujeres.

—Y á ellas también les cuesta caro, porque todos son berrinches los que toman, y desde que anda esto de los duendes, no han tenido un rato de sosiego. ¡Cuánto nos hemos engañado! Creíamos que esto pasaría como otras veces, y que, á excepción de tres ó cuatro, nadie se enteraría, y lo saben los de aquí y los de otros pueblos.

—Ya veremos como responden: Yo le he dicho á la Panchita, que vea al *orangután* y que este empiece á recorrer el personal de baja estirpe, y supuesto que tú has de venir todas las semanas, date una vuelta por aquí para ponernos de acuerdo ¡lo oyes!..... Conque buen viaje y hasta la vista.

—Adiós, Pacorro, recuerdos á la Panchita y hasta la vuelta.....

Pacorro se queda solo en su despacho, y á las preocupaciones que tenía cuando llegó D. Gervasio, tuvo que añadir las que le produjo el precedente diálogo, y con la cabeza cogida entre las manos, murmuraba en voz baja:

¿Quién me manda á mí, meterme en estos berengenaes?..... Vamos á cuentas Pacarro: ¿Para qué me sirve á mí la política? Yo que no soy como los demás hombres, que vengo á ser una rareza humana, por cuanto no como lo mismo que los demás, ni duermo, ni tomo café, ni voy al casino, ni tengo ilusión por nada ni por nadie, que todo me sobra, que procuro hacer muchos favores profesionales, que dado mi caracter no me ofenden las malas acciones de los demás, cuando no me quieren abrir la puerta á media noche, que trabajo por vocación y que nada quiero ni á nada aspiro, ¿porqué he de ver amargada mi existencia, á mi edad con esa campaña que se me está haciendo..... Pero, si tienen razón; yo no debí nunca comprometer, ni hipotecar mi libertad de acción por nada ni por nadie, y esas malditas faldas me empujaron á que tragara la píldora. Yo fui también engañado en un principio, creyendo de buena fé que Picio se marcharía pero veo que soy una víctima de las emboscadas que me han tendido las ambiciones miserables de ciertas gentes. (Panchita gritando) ¡Pacorrooooo! ¡chicoooo! ¡Ah! parece que me llaman; voy á tomar un poco de alimento para poder resistir esta lucha ¡Qué pesadilla tan atroz! Pacorro se traslada al comedor y maquinalmente ingiere en su estómago el chocolate que tiene por costumbre, y triste y cabizbajo sale á dar sus acostumbrados paseos callejeros por las embarrancadas arterias de la población.

El Duende que ya no tenía nada que hacer se marcha á emborronar estas cuartillas para saciar en el presente número la curiosidad de sus amables lectores.

DUENDE POPULAR.

NOTICIAS.

Ha dado á luz con toda felicidad, una robusta niña D.^a Nieves Botella, esposa de nuestro querido amigo, el joven Médico y juez de esta villa D. Antonio Pavía Muñoz.

Nuestra enhorabuena á tan venturosos padres.

Procedente de Barcelona y Cete (Francia) ha regresado nuestro correligionario Francisco Soria Aznar.

Sea bien venido.

Esperamos del Sr. Díez que dé las órdenes oportunas, para que se arregle la carretera, pues es muy triste que ocurra de nuevo, lo que sucedió el lunes en la calle de San Pedro, que un carro procedente de Agost, cargado de cántaros y otros objetos de barro, volcó haciéndose tuestos mucha parte del género que llevaba.

Suponemos que esta vez se nos atenderá, pues por lo regular casi todos nuestros ruegos pasan al panteón del olvido.

Con toda felicidad, dió á luz el martes último, la esposa de nuestro amigo y correligionario Vicente Pastor, un hermoso infante.

Felicitemos sinceramente á tan dichosos padres.

Con objeto de poder solucionar la huelga de los costureros, ha pasado unos días en ésta, el teniente de la Guardia Civil del puesto de Novelda.

Tip. de Hijos de A. Cantó.—Novelda.

FÁBRICA DE TEJAS PLANAS
Y ABARQUILLADAS
LADRILLOS HUECOS Y MACIZOS

y demás materiales de arcilla cocida fabricados
á motor y con hornos intermitentes
de los mejores sistemas.

GERÁMICA

Vicente Cervera

FÁBRICA DE ASPE DESPACHO
Calle Cipreces, (Alicante) En la misma.

En la Redacción de
JUVENTUD se vende el
valiente periódico mens-
sual

“RENOVACIÓN”

órgano de la juventud
socialista de España.

GRAN FÁBRICA DE LICORES.

ESPECIALIDAD EN
“Anís Novelda”

Esta acreditada casa tiene un gran surtido en
Licores, Jarabes y Escarchados.

J. Martínez y C.ª

NOVELDA (Alicante)

JUVENTUD

SEMANARIO REPUBLICANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un mes 0'30 ptas.
España, trimestre. . 1'25 »
Extranjero, id. . . 2'00 »

PAGO ADELANTADO

GRAN FABRICA DE CAMAS, MUEBLES Y PERSIANAS

DORMITORIOS
LUIS XV.
DORMITORIOS
RENACIMIENTO.
GABINETES.
COMEDORES.
DESPACHOS.

Y todo lo concerniente
al ramo de muebles.

Hijos de M. Almodóvar

ASPE (Alicante)

Esta casa ha llegado á ser hoy la primera casa de mue-
bles de la provincia,
Avisando, se presentará á domicilio catálogos y mues-
tras de todo cuanto pueda necesitarse; encargándose á la
vez esta casa, si se desea, de la instalación de los muebles.

SILLERÍAS
DE TAPICERÍA.
SILLERÍAS
DE REJILLA.
CORTINAJES.
LAVABOS.
JARDINERAS.
CENTROS.

Aserrería y Tornería de Mármoles.

LA AURORA.

Gran Fábrica de Gaseosas y Sifones

JOSE ROS

ESPECIALIDAD

Agua alcalina preparada con ácido carbónico
químicamente puro.

ASPE (ALICANTE)

PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA

DE
José G. Hidalgo

Sagasta, 12. ASPE (Alicante)

Se confecciona toda clase de postizos en cabello, para señoras.
Almacén de cabellos finos desinfectados.
Jabones, agua de Colonia, ron quina, polvos para la cara, etc., etc.; todo,
de las mejores marcas del país y extranjeras.

ENVÍOS Á PROVINCIAS

Se compra cabello en bruto.

GRAN TALLER

DE
HOJALATERÍA

José Balaguer
(conocido por PEPET)

situado en la calle Castelar, 2,
en el que se hacen toda clase de traba-
jos concernientes á este ramo.

PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA.

Fábrica de Tejas y Ladrillos
DE TODAS CLASES

VICENTE ALMODÓVAR
Sucesor de RAMON VICEDO

ASPE (Alicante)

SALÓN PELUQUERÍA

DE
Vicente Erebiga

Se hacen toda clase de
servicios con

PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA

4, San José, 4, ASPE.

Librería y Centro de Suscripciones de Hijos de A. Cantó.

Antigua y acreditada casa impresora, con artículos de escritorio y papelería, que com-
pite en clases y precios con las principales establecidas en capitales de provincia.

GASTELAR, 76 y HERNÁN CORTÉS, 17.

NOVELDA